

INVESTIGACIÓN CUALITATIVA:

DEFINICIÓN Y ÁMBITO*

Jean Pierre Deslauriers

* Traducción, Adaptación y síntesis del francés por Miguel Angel Gómez Mendoza - Profesor Universidad de Caldas - Universidad Tecnológica de Pereira.



Las recientes transformaciones del sistema capitalista y las necesidades de acción imponen la necesidad de una investigación más cercana al terreno, que se adapte más fielmente a los límites fluctuantes de los fenómenos sociales. No se pueden estudiar más las transformaciones sociales y los microsistemas sociales con un instrumento que enfoca su atención únicamente sobre la regularidad, la estabilidad y el número abstracto: se debe acercarse al terreno, ser más inductivo y dejarse impregnar por el aire de los tiempos.

Luego de presentar un breve resumen histórico de la investigación cualitativa, este capítulo describe sus principales componentes, a saber: sus orientaciones epistemológicas, metodológicas y teóricas, para concluir presentándola en el terreno predilecto de este método: la mesoestructura.¹

DEFINICIÓN

El término investigación cualitativa designa comúnmente la investigación que produce y analiza los datos descriptivos, tales como las palabras escritas o dichas, y el comportamiento observable de las personas (Taylor y Bogdan, 1984:5). Esta definición refleja un método de investigación interesado en primer lugar por el sentido y la observación de un fenómeno social en medio natural (Van Maanen,

¹ Prefijo procedente del griego *mesos*, "medio".

1983a:9). La investigación cualitativa no se caracteriza por los datos, porque también ellos pueden ser cuantificados, si ni más bien por su método de análisis que no es matemático (Strauss y Corbin, 1980:117-118). La investigación cualitativa es ante todo intensiva en lo que ella se interesa, en los casos y en las muestras, si bien limitadas, pero estudiadas en profundidad.

Brofenbrenner (1979) utiliza el término de ecología experimental para subrayar la importancia de las investigaciones realizadas en el medio habitual de los individuos. De hecho, la expresión "Medio Habitual", es más adecuada que la de "medio natural", porque no existe ya casi un medio virgen de toda intrusión en la sociedad actual; todos los medios están atravesados por una multitud de influencias, deseadas o no, aún cuando, muchas de ellas desaparecen de manera repentina. El investigador intenta simplemente no perturbar indebidamente el medio observado, no más de lo que un participante común y corriente lo haría. Otra precisión: el medio habitual representa lo que los investigadores denominan el terreno.

Si todos los autores no están de acuerdo sobre la definición de investigación cualitativa, la mayor parte le atribuyen *grosso modo* características parecidas (Taylor y Bogdan, 1984: 5-8; Bogdan y Bilken, 1982:27-30; Denzin, 1978a: 8-21; Van Maanen, 1983b:255-256). Se reconoce que la investigación cualitativa procesa los datos difícilmente cuantificantes como los informes de las entrevistas, las observaciones, a veces las mismas fotografías de familia, los diarios íntimos, los videos; que recurre a un método de análisis flexible y más inductivo; que se inspira en la experiencia de la vida cotidiana y en el sentido común que intenta sistematizar (Douglas, 1976:15). Es decir, la investigación cualitativa no rechaza las cifras ni las estadísticas pero no les concede simplemente el primer lugar; ella se concentra ante todo sobre el análisis de los procesos sociales, sobre el sentido que las personas y los colectivos dan a la acción, sobre la vida cotidiana, sobre la construcción de la realidad social.

No obstante, la investigación cualitativa no se reduce a una simple técnica de investigación: ella descansa sobre una filosofía que le da el tono de su metodología propia y a la teoría que intenta desarrollar. Por

razones de exposición los próximos párrafos se ocupan brevemente de la evolución de la investigación cualitativa desde el punto de vista de la sociología; no obstante debe precisar que este método de investigación se encuentra también en antropología, en geografía y en historia.

UN POCO DE HISTORIA

Los comienzos de la sociología norteamericana tuvieron el sello del sistema universitario alemán. Wilhelm Von Humboldt, Ministro alemán de Educación en 1809 -1810, redefinió la Universidad y le confió un nuevo papel. Antes se consideraba como un lugar de erudición consagrada a la enseñanza tradicional de la teología, del derecho y de la medicina; en adelante, el Estado le asigna la tarea de desarrollar la investigación. En lugar de confiarse en los relatos del pasado, se estimula en volver a las fuentes y a la verificación de las informaciones originales; en lo sucesivo la Universidad combina la enseñanza de la investigación y la experiencia (Gingreas, 1987:153). Como muchos pioneros americanos de la sociología habían estudiado en Europa, se familiarizaron con esta concepción de la Universidad y contribuyeron a popularizarla en los Estados Unidos. Desde este punto de vista, Alemania ejerce una influencia determinante sobre el desarrollo de las universidades norteamericanas. Esta nueva definición de la Universidad daría también un impulso al desarrollo de la ciencia.

Desde sus inicios, la sociología fue influida por muchas corrientes de ideas. Por ejemplo el siglo XIX fue fecundo en investigaciones sobre el mundo obrero; si bien ellas no fueron siempre sistemáticas, tienen a pesar de todo, el mérito de llamar la atención sobre el problema social que constituía la pobreza. Una de las más destacadas fue la de Frédéric Le Play (1806-1882); el primer investigador en hacer lo que se llama hoy día una monografía y en recurrir a la observación participante. Fue el profesor León Gérin, quien al volver al Québec, realiza la primera monografía Quebecense *L'habitant de Saint-Justin*. De otra parte, los sociólogos norteamericanos fueron expuestos a las ideas de Max Weber ((1864-1920) probablemente el sociólogo que más huellas dejó en la sociología

americana.

De esta manera fueron edificadas las bases de la investigación cualitativa, tanto que algunos autores hablan de una escuela americana de microsociología (Collins, 1987:180). En cambio se tiende a descuidar la interesante contribución de los antropólogos en el desarrollo de la metodología de la investigación cualitativa.

En el ámbito de la sociología americana, la Universidad de Chicago ejerce una gran influencia, sobre todo en investigación cualitativa. Fundada en 1892, se beneficia de los millones de John D. Rockefeller para atraer los intelectuales de valor. En este período, Chicago era una ciudad próspera que simbolizaba el sueño americano. Allí se creó el primer departamento de sociología americano, luego vendrían otros departamentos, la Universidad de Chicago reinará sobre la sociología hasta los años treinta. Muy influyente en el seno de la asociación americana de sociólogos, le da el tono a la revista a la asociación.

Con el tiempo, lo que fue la fuerza de la investigación cualitativa se convierte en su debilidad. De una parte, el dominio de la Universidad de Chicago sobre la sociología no genera solo amigos; de otra parte, el interés se desplaza hacia la cuantificación de los problemas sociales. Para establecer su credibilidad ante el público, los industriales y los hombres de la política, los sociólogos adoptan la vía abierta por las ciencias naturales (Clinard, 1970:63-77). Ellos buscarán de esta manera limitar la metodología y refinar la técnica: desarrollarán los tests estadísticos, vigilarán la asepsia de las variables y la formalización estricta de los conceptos, trabajarán en el pulimento del muestreo con la aparición del sondeo las predicciones serán un medio de gestión política, y no solamente en período electoral.

En el período que siguió a la segunda guerra mundial, la verificación teórica se convierte en el *nec plus ultra* del conocimiento sociológico. Se pensaba entonces que las ciencias sociales disponían de suficientes teorías que se deberían probar de ahora en adelante (Glaser y Strauss, 1967:10). De tal suerte, que ahora no se trataba más de descubrir ideas nuevas, si no de elaborar un aparato metodológico preciso con el fin de verificar lo más exactamente posible las teorías elaboradas por los grandes maestros.

Este contexto evidentemente devaluó la investigación cualitativa que apelaba ampliamente a la observación participante, a la historia de la vida, a la historia oral, a diferentes documentos escritos. Desde el punto de vista de los experimentadores y verificadores, la investigación cualitativa hacia el papel de pariente pobre, y los investigadores cualitativos vienen a ser la figura de antepasados de la investigación social. Sus descripciones detalladas, sus monografías, sus estudios de caso, todos sus trabajos parecían muy débiles a los ojos de los sociólogos de orientación cuantitativa. En pocas palabras la metodología de la investigación cualitativa no estaba a punto y no se defendía de la mejor manera de las críticas de que era objeto.

Este cambio coincidía con la evolución del papel del sociólogo. Los investigadores de la Escuela de Chicago creían que sus investigaciones podían mejorar las condiciones de la vida urbana (Taylor y Bogdan, 1984:244). Consideraban que el hombre de la calle podía tener ideas que no tenía el investigador, que no era solamente consumidor si no también productor de conocimientos.

Entre tanto con el desarrollo de la orientación cualitativa, el investigador se emancipaba de los estudios intensivos. Finalizan los largos períodos de observación: un cuestionario bastaba para recoger los datos. La sociología no demora en prestar toda su atención a la cuestión de la medida y al tratamiento estadístico de los datos. Un indicador de este cambio de orientación: a partir de los años treinta, la Escuela de Chicago es reemplazada por la de Columbia.

Desde los años 30 hasta mediados de los 60, la investigación cuantitativa detentaba el monopolio de la cientificidad: era considerada como científica la investigación que cuantifica los datos y los presenta por medio de tests estadísticos. Claro está, existían otros métodos de investigación, pero ellos se veían relegados al status de proto-investigaciones, es decir, investigaciones exploratorias embrionarias e incompletas (Deslauriers, 1987a: 1-2). En el pensamiento dominante importaba sobre todo la magia del número en la cual Jung (1988:57) veía el arquetipo del orden. Sorokin (1959:130-222) se levantó contra esta manía de cuantificarlo todo y reducir la vida social a un conjunto de símbolos matemáticos vacíos de sentido. Es lo que se llamó el

cuanto frensí de la ciencia social.

Después de algunos años, se observa la emergencia de condiciones parecidas a aquellas de finales del siglo pasado, como la integración de nuevos sectores sociales (los inmigrantes, los jóvenes, las mujeres, los desempleados, las personas de edad) y la transformación del sistema socio-económico y político. Como en el caso de otros ámbitos, los sitios más destacados de la investigación cualitativa se vuelven a encontrar en el Oeste de los Estados Unidos. La ola de la investigación cualitativa se renueva con la corriente americana de comienzos de siglo; en efecto se desarrollaron en situaciones parecidas caracterizadas por el cambio social.

El renovado interés por los métodos de investigación cualitativa es reciente; si se toma como punto de referencia la publicación del libro de Glaser y Strauss² en 1967, esta renovación se ubica a mediados de los años 60. En 1969, Howard Becker (1970a:6-7) manifestaba que, si bien la investigación cualitativa había producido trabajos de valor, sin embargo, carecía de escritos en relación con su metodología. Un poco más tarde, Spector y Faulkner (1980:477-482) reseñaban los artículos publicados por las principales revistas de sociología en el transcurso de los años 1975-1980, y concluían que las grandes revistas americanas de sociología estaban lejos de ser generales. Los dos autores criticaban por el contrario, de estar dominadas por una orientación específica que favorecía la investigación cuantitativa y la entrevista estandarizada. Así un estudio que utiliza otros enfoques, la observación participante por ejemplo, era presentado como un ensayo, no como una investigación. Más recientemente Taylor y Bogdan (1984:149-150) opinaban en el mismo sentido.

El vacío deplorado por Becker fue llenado con el transcurrir de los años; los investigadores cualitativos fundaron sus propias asociaciones, lanzaron sus propias revistas (*Qualitative Sociology*, *Urban life* que se convertirá en *Journal of Contemporary Ethnography*, *Symbolic Interaction*) o impulsan a las otras publicaciones a dedicar números especiales a la investigación cualitativa. En fin, han emprendido la elaboración de sus

² Glaser, B. G. , Strauss, A. (1967). *The discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*, Chicago: Aldine.

propios volúmenes de metodología. Desde entonces, un número creciente de investigaciones se identifican abiertamente con la investigación cualitativa. En Québec, los investigadores provenientes en especial del sector de educación han formado la Asociación para la investigación cualitativa (A.R.Q). Esta asociación organiza un coloquio cada dos años, por otra parte la investigación feminista se emparenta frecuentemente con la investigación cualitativa; esta corriente considera que los hombres y las mujeres no ocupan el mismo lugar en la sociedad y que, para conocer la realidad vivida por las mujeres, se debe cuestionar la ortodoxia dominante partiendo del punto de vista de las mujeres, de sus condiciones de vida y de sus perspectivas. (Beattie, 1987:133-143; Dagenais, 1986; Kaufman, 1987; Yllo, 1988). En pocas palabras, los partidarios se muestran cada vez más activos.

UNA EPISTEMOLOGÍA

La investigación cualitativa recibió principalmente la influencia de dos corrientes, el naturalismo y la sociología comprensiva. Como se señaló, Max Weber fue sin duda uno de los sociólogos más influyentes. Durkheim y Marx hicieron hincapié sobre las leyes sociales, mientras que Weber dio más importancia al sentido: según él era necesario tomar en cuenta la significación subjetiva de la realidad social para comprender la sociedad como tal. Los valores, los objetivos perseguidos por una persona, su interpretación de los acontecimientos, su manera de comprender su sociedad informa sobre la realidad social. Hay de esta manera preocupación por elaborar un método de investigación que permita estudiar objetivamente el aspecto subjetivo de esta realidad. Con este fin, Weber desarrollo lo que llamó un tipo ideal, es decir, un concepto forjado a partir de varias características difusas, repartidas mas o menos de manera igual en los casos individuales. Este concepto era una síntesis de rasgos observables representando un tipo ideal que no se encuentra necesariamente en todos los casos individuales, pero que ayuda a identificar un fenómeno dado en la realidad. El concepto Weberiano por excelencia fue el de la burocracia.

Esta concepción de la sociología acudió a un método de investigación que le da una importancia particular a los sentimientos, a las emociones, a las representaciones elaboradas por las gentes en una situación dada, al sentido que atribuyen a los eventos, elementos a partir de los cuales el investigador edifica una teoría que da cuenta de ellos. (Denzin, 1978b:1-2). Esta es la dirección seguida por la investigación cualitativa.

La segunda influencia que experimentó la investigación cualitativa, tiene que ver con una concepción general que se ha calificado de naturalista. Grawitz (1988:268) define el naturalismo como una tendencia, antes que como una doctrina, a reducir el hombre a un elemento de la naturaleza. Movimiento filosófico y literario en sus comienzos, el naturalismo considera que los fenómenos físicos, mentales o sociales pueden explicarse por las leyes naturales (Theodorson y Theodorson, 1969:271).

Aplicado a las ciencias sociales, este punto de vista significa que la humanidad hace parte del mundo natural y que es posible conocerla como cualquier otro objeto de investigación.

El naturalismo se caracteriza por preferir el detalle concreto en lugar de lo formal o de lo abstracto; se trata de conocer las personas tal como ellas evolucionan en su medio habitual. En este tipo de investigación se hecha mano de la experiencia y del sentido común, gracias a este rodeo el investigador y el observado entran en contacto y comunicación. El enfoque naturalista está anclado en las preocupaciones y la sensibilidad de las personas de un tiempo dado, en la microhistoria de los sujetos y de los colectivos, con los cuales el investigador tiene los contactos (Danzin, 1978:16).

Esta orientación naturalista de la investigación supone una aproximación comprensiva que tiene en cuenta las condiciones reales de la vida social de manera total. De esta manera se puede captar la sociedad como un sistema vivo que se auto organiza, que se transforma mientras evoluciona y que se preserva adaptándose. Confrontada con dificultades no previstas, la sociedad extrae de su experiencia: podrá recurrir a las viejas recetas o lanzarse a las innovaciones. Ella percibe lo que le pasa comparando el presente con el pasado. Como sistema autoorganizado, la sociedad no obra siempre con la consciencia clara

de lo que es, ni de los que puede ser; su comprensión se halla con frecuencia a la zaga de los acontecimientos. Desde una experiencia naturalista, la investigación social es una experiencia de humildad, como lo pretende Lofland (1976:14): el conocimiento de un sistema viviente es forzosamente incompleto e inacabado. Desde la imagen de la vida social, la vida individual es también una mezcla de consciencia y de inconsciencia, de pasado y de novedad, de conocido y desconocido.

De este postulado se desprenden dos importantes consecuencias para la investigación. Primera: sobrepasar el discurso y confrontarlo con la práctica, porque toda sociedad desea las explicaciones que dan cuenta de la regularidad de su funcionamiento y tranquilizan la opinión que ella tiene de sí misma y de su porvenir.

En consecuencia, no sorprende que las ciencias sociales hayan puesto énfasis entre la regularidad y la repetición. Con todo lo bien lo que ella hace *de facto*: el discurso no basta si no es enlazado con la acción. Desde este punto de vista, la dialéctica provee un cuadro general muy útil para conocer la sociedad como sistema viviente. Esta aproximación no propone conceptos si no una manera de mirar la sociedad para estudiarla empíricamente (Benzon, 1983:336). Este tipo de análisis considera que la sociedad es halada por tendencias contrarias, por los conflictos de donde el cambio surge. La dialéctica llama nuestra atención sobre las tensiones que surgen en una sociedad y sobre la novedad que busca emerger.

Segunda consecuencia: para comprender la evolución de la sociedad y percibir la tensión entre el orden, entre lo viejo y lo nuevo, se debe estudiar las manifestaciones que dan paso al cambio. Si la sociedad se enfrenta experiencias de cambio, procede generalmente en primer lugar a escala pequeña, desde el margen, para luego extender estas experiencias al conjunto, si suscitan la adhesión necesaria. El estudio del cambio pasa por estas micromanifestaciones, es entonces cuando los grandes procesos sociales toman otro sentido (Stebbins, 1987:20). La investigación cualitativa ha encontrado en la corriente naturalista la orientación filosófica que buscaba y el naturalismo ha encontrado en la investigación cualitativa el método que le ha permitido verificar sus intuiciones.

Durante mucho tiempo el laboratorio fue considerado por excelencia como el lugar de la investigación: allí es posible aislar los sujetos de su medio, controlar las variables, limitar las influencias de los factores parásitos, reduciendo la situación estudiada a algunos factores controlables (Vanm der Maren, 1987b:10). Cuando se trata de un ser viviente, los datos del problema se modifican por que no se puede aislarlo de su medio: es su vida misma. Los experimentadores pueden neutralizar las coacciones exteriores aislando los sujetos de su medio habitual y asegurándoles que su comportamiento no tendrá ninguna influencia sobre su vida fuera del laboratorio. No obstante en el momento en que el investigador logra alcanzar este objetivo, la situación observada es falsa: a fuerza de querer eliminar los sesgos, simplemente se elimina la vida. (Becker, 1970b:46). Ya no es lo mismo cuando una persona es interrogada en su medio, porque sus ideas no serán gratuitas, las planteará delante de otras personas que las toman en serio y que podrán discutir su valor. Sus opiniones tendrán repercusión en la dinámica de los acontecimientos y obrará en consecuencia. De este modo, si bien es posible atenuar los sesgos con un gran rigor metodológico, es imposible eliminar los: buscar absolutamente su neutralización puede conducir a transformar *ipso facto* la situación estudiada.

El aspecto asegurador de los métodos cuantitativos, esa serenidad aparente que ellos ofrecen con la exactitud superficial y tramposa de las cifras, están directamente asociadas a su poder de exorcizar los aspectos cualitativos de la experiencia humana, a la negación de la vida en tanto que elección y drama (Ferraroti, 1983:72).

La analogía con la investigación agrícola puede servir como ilustración. el agrónomo que se dedica a investigar sobre la propagación de las malas hierbas no limitará sus trabajos al interior del invernadero; el sembrará ante todo en un terreno común y corriente, expuesto a los vientos y a la proximidad de las plantas de tagamina, de Chardón y otras malas yerbas. Es acercándose a las condiciones habituales como él tendrá una idea del crecimiento de las plantas. La investigación

cualitativa procede un poco de la misma manera: está precisamente interesada en las malezas porque ellas hacen parte del contexto y del paisaje. Desde este punto de vista, el control del contexto no pone problemas porque el investigador consciente muy bien estudia el conjunto, el medio, el medio habitual; de la manera más respetuosa posible.

El estudio del sistema viviente que es la sociedad requiere que la metodología sea flexible para someterse al fenómeno estudiado y captar los límites de la realidad y captar sus variaciones; el método de investigación depende de la realidad y no lo contrario (Blummer, 1978:30). Desde esta perspectiva, la investigación cualitativa se presta al estudio de los fenómenos complejos y movedizos y en su flexibilidad se halla su fuerza. Lo importante no es tanto desplegar el modelo operatorio más riguroso como el obtener las mejores informaciones posibles. El plan de investigación puede evolucionar al mismo tiempo que la investigación por sí misma responde a las necesidades que se presenten. Esta flexibilidad se revela como una gran ventaja por que el estudio de un sistema viviente implica un componente imprevisto al cual hay que ajustarse.

Los partidarios de la perspectiva naturalista, son habitualmente partidarios de la lógica práctica (*logic in use*) más que de la lógica reconstruida (*reconstructed logic*). Esta distinción, propuesta por Kaplan (1964:3-11) hace varios años, describe bien las dos facetas de la lógica del investigador. Oficialmente, la investigación procede según la lógica reconstruida que se percibe en los informes de investigación cuando el proyecto ha concluido. En realidad hay siempre notas falsas en una investigación, como en cualquier parte. Se encuentran aquí los accidentes en el camino seguido, los problemas imprevistos que se deben resolver con urgencia. Entonces el investigador procede como todo el mundo, recurre a la lógica práctica y se vale de sus pequeños y eficaces secretos, de fórmulas simples, de descubrimientos concretos y de su sentido práctico. El investigador no tiene por que jactarse que lo sabe todo y por lo tanto es un aspecto importante de su trabajo; más de una ha salido de una dificultad sirviéndose más de su buen sentido que de su teoría. La lógica práctica tiene por lo tanto sus ventajas; y es

lo que menos se destaca cuando se mira al investigador y se analiza lo que hace verdaderamente, y no lo que el pretende hacer.

En esta mirada el desarrollo de una investigación es durante la mayor parte del tiempo, una especie de bricolaje no significa que la obra sea mal hecha o remendada, si no principalmente que el investigador debe inventar con la realidad. Debe arreglárselas para sacar el máximo provecho de lo que le ofrece el medio ambiente, superando los obstáculos, de la misma manera que el carpintero hace lo mejor con el material disponible.

El proceso de investigación cualitativa se parece al de la intervención profesional: los practicantes en ciencias humanas no actúan en un laboratorio si no que deben encontrar soluciones a problemas concretos, los imprevistos, las circunstancias y la vida de las personas que desean ayudar. Aún más el proceso de intervención profesional es notablemente el mismo que el de la investigación. En razón con su cercanía con el terreno y de su preocupación por la acción, siempre me ha parecido que la investigación cualitativa es un método de investigación que puede servir de apoyo a la práctica profesional.

UNA ORIENTACIÓN TEÓRICA

La teoría es una escalera cuyos tres peldaños son: describir, comprender, explicar (Granger, 1982:11).

Primero describir, es decir, identificar el conjunto y los elementos de un fenómeno; comprender, reconociendo las relaciones que ellos desarrollan, mantienen o rompen; explicar, insertar este fenómeno en un sistema más general que le da su significado.

En el ámbito de la descripción y de la comprensión concreta del contexto social de nuestro tiempo, la investigación cualitativa ha producido trabajos de referencia obligatoria. Cuando se trata de la inserción del fenómeno estudiado en un contexto más amplio, la orientación naturalista le sirve muy bien a la investigación cualitativa; la lógica de los sistemas vivientes es una lógica de conjuntos y de síntesis, la investigación cualitativa logra de manera adecuada dar cuenta de ello.

La investigación cualitativa ha generado en especial lo que Lofland (1976:62-63) ha descrito como los “conceptos disciplinarios” (*disciplines abstractions*). Que son en primer lugar las abstracciones, los símbolos, las representaciones teóricas de la realidad; sin embargo, estos conceptos son disciplinarios por haber sido contruidos no por la preocupación de la lógica, si no para percibir los fenómenos sociales observables. Ellos son la consecuencia lógica de los postulados epistemológicos adoptados por los investigadores; ir tras el concepto eterno equivale a perseguir un espejismo, hay que aceptar que la realidad es fugaz y compleja. Las proposiciones de los investigadores están condenadas a ser temporales, heurísticas, históricas, contextualizadas, es decir contingentes (Reinharz, 1984:58).

EL ÁMBITO DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA: LA MESOESTRUCTURA

Las personas viven en sociedad: he aquí una perogrullada que de vez en cuando se debe recordar. A partir de su experiencia de la vida social y de las relaciones que entablan, aprenden los símbolos que su medio les transmite, pero de modo reflexivo, apropiándose los y modificándolos según las necesidades. Es de esta manera como comprenden e interpretan los grandes acontecimientos de sus vidas y de su sociedad. Ellas elaboran las concepciones que les permite interpretar el pasado, accionar en el presente y presagiar el porvenir (Rock, 1982:35). Pese a las apariencias, las personas no son pasivas: buscando el sentido de su vida y de los hechos, construyen el mundo a su manera, no de manera general, sino concretamente, en su medio donde construyen su identidad. La interpretación es un proceso activo y dinámico (Watzlawick, 1988).

En la acción, la sociedad no siempre es tan apremiante y la persona no siempre es tan libre; cada uno representa un polo de la vida social, íntimamente ligado al otro. La personalidad se construye a partir de un nudo de relaciones; con una parte individual y otra parte social, una parte forzada y una parte libre. Esto en la persona no es solamente el mero producto de su época; ella es ante todo la expresión original.

El individuo no es un epifenómeno de lo social. Con respecto a las estructuras y a la historia de una sociedad, él se muestra como polo activo, se impone como praxis sintética. Bien lejos de reflejar lo social, el individuo se lo apropia, lo mediatiza, lo filtra y lo vuelve a traducir proyectándolo en otra dimensión definitiva: la de su subjetividad. No puede hacer abstracción de lo social, pero no lo asume pasivamente; por el contrario, lo reinventa en cada instante (Ferraroti, 1983:51).

Lejos de ser el elemento más simple de lo social, su átomo irreductible, el individuo es igualmente una síntesis compleja de elementos sociales. El no funda lo social, él es un sofisticado producto (*Idem*, 65).

Por prestar atención a las interpretaciones las personas en su medio y en su vida cotidiana, los partidarios de la investigación cualitativa llegan a veces a olvidar el conjunto: los árboles ocultan el bosque. Precisamente sobre este aspecto Strauss (1987:78) llama nuestra atención cuando dice que si nosotros descuidamos el contexto, las condiciones, la estructura, ponemos en corto - circuito la explicación. Aislar un hecho, es privarlo de la explicación, decía Lefebvre (1971).

La investigación cualitativa se amplía si orienta su mirada hacia la praxis de las personas y de los grupos. De origen griego y, con frecuencia empleado como sinónimo de práctica la palabra praxis designa el ámbito de la acción humana fundamentada sobre la reflexión y la experiencia; significa también la unión de la teoría y la práctica, la palabra praxis designa el ámbito de la acción humana fundamentada sobre la reflexión y la experiencia; significa también la unión de la teoría y la práctica. Desde los inicios de la escuela de Chicago, los investigadores cualitativos han estado interesados por las acciones que las personas emprenden a partir de ciertas representaciones de la realidad, según su concepción del mundo y de las posibilidades del momento. Desde que los sociólogos interesados por la estructura han sacado a la luz las coacciones impuestas a la acción, los interesados en la microsociología han destacado en especial las acciones de los individuos que actúan a pesar de sus coacciones (Goldenberg, 1987:66).

Strauss (1987:244) y Hall (1987:10) plantean que la investigación cualitativa encuentra su terreno predilecto en lo que ellos llaman el

nivel “meso”³ de la acción social. Situado entre el nivel “micro” individual y el “macro” estructural, la mesoestructura representa el espacio entre las dos; donde las personas evolucionan y donde lo personal encuentra lo social. En momento en que se mira el gran conjunto social, este parece relativamente estable y no es fácil descubrir allí el cambio; por el contrario, cuando se considera la trayectoria individual, todo parece transformación. Este nivel mesoestructural permite comprender la estructura social y al mismo tiempo captar el marco general de la acción. Es aquí cuando la estructura llega a ser por decirlo así, operacional y como tal entra en acción.

Simmel (1955) ya había enunciado el término de sociación, que designa las dimensiones de la vida personal que obtienen sus rasgos de las relaciones que establecen las personas. Mas tarde Ferraroti (1981) propone el concepto de mediación que puede prestarse por un funcionamiento de la mesoestructura. Destaca el carácter sintético de la existencia que se presenta como un todo, una totalidad irreductible. Mientras un individuo no es más que un individuo: El es una totalidad universalizada por su época, es el producto de su época al tiempo que el tiempo es producido por él. El investigador debe ser capaz de captar la síntesis recíproca de la persona y del sistema social en la cual vive.

Cada persona no interioriza la sociedad directamente si no más bien por “mediaciones”, es decir, gracias a los grupos donde la persona realiza la experiencia de la sociedad de manera indirecta y cambia. Estas grupos son la familia, el medio laboral, el vecindario, las asociaciones voluntarias. He ahí tantos lugares donde los individuos llevan a cabo el aprendizaje del poder de la autoridad, de los valores, de los modales, del gusto y de la cultura; deestructurando y reestructurando el contexto; el grupo por su actividad y su praxis, vuelve a traducir activamente en sus mesoestructuras los aspectos formales e informales de la totalidad social (Ferraroti, 1981:24).

El grupo se convierte en el lugar de una praxis sintética para cada uno de sus miembros. Cada persona lee el grupo, sacando una interpretación y, en cierta medida, la construye. Este lugar se muestra

³ *Meso* - Prefijo procedente del griego *mesos*, “medio”.

de esta manera, como una mediación fundamental entre lo social y lo individual, una especie de articulación recíproca de lo público y lo privado, del yo y de lo social, de lo sociológico y lo psicológico. Ferraroti llega hasta plantear el grupo como unidad de investigación antes que el individuo; el investigador saca de allí entonces la síntesis horizontal (el contexto social en el cual la persona está inmersa) y la síntesis vertical (la sucesión cronológica de acontecimientos y sus repercusiones sobre las diferentes mediaciones: familia, trabajo, escuela...).

El investigador intentará encontrar los ejes que enlazan las personas a su medio, los lugares donde deben escoger, actuar, eliminar, improvisar, tomar partido, entrar en conflicto, encontrar el compromiso favorable. Estos ejes son los lugares donde las personas establecen relaciones y se desarrollan; una organización es un sistema viviente, un espacio donde las personas deben escoger, dilucidar, discutir. Es de este modo que aparece no solamente su interpretación del mundo, si no también y sobre todo, el lugar donde el mundo las provoca. Es por esto que Ferraroti preconiza una aproximación dialéctica que muestra la relación constante entre la persona y la sociedad, que necesita una retroacción permanente entre todos los elementos de una vida. Desde su punto de vista, solo el método dialéctico ofrece acceso a lo universal y a lo general (la sociedad) partiendo de lo singular y de lo específico (la persona) (Ferraroti, 1981-20-21).

Con otras palabras, en vez de concebir la realidad uniforme, la investigación cualitativa la considera como cambiante; en lugar de buscar la disminución de la variedad, intenta en primer lugar demostrar la diversidad; en vez de buscar el menor denominador común, está a la búsqueda de la multiplicidad. Es esto lo que le da prestigio a la metodología y la práctica que produce. "Conciban la ciudad como un laboratorio" aconsejaba Park a sus estudiantes en los mejores días de la escuela de Chicago. La idea mantiene su atractivo.

Por razones de argumentación, la investigación cuantitativa será definida como aquella que busca medir los fenómenos sociales: ella ofrece una expresión cifrada a los datos y los analiza con la ayuda de métodos estadísticos. Aísla las variables más aptas para causar los

fenómenos sociales y también las más apropiadas para ser reproducidas. Haciendo énfasis sobre la medida y el control de variables, este tipo de investigación puede aplicarse al mayor número. La investigación cuantitativa es generalmente más extensiva.

La renovación de la investigación cualitativa no significa que ella tenga una aceptación generalizada. Algunos consideran que el término no es adecuado porque toda investigación es cualitativa; no habría de esta manera un ámbito específico para lo cualitativo o para lo cuantitativo y se plantea solamente la pregunta por la metodología general de la investigación (Van der Maren, 1978b:1). En Últimas, la investigación cualitativa se convierte en una especie de manía puntillosa, y muchos apoyarían que cualitativo y cuantitativo se reconciliaran por fin (Reichardt y Cook, 1979:7-33; Jick, 1983:135-149; Pires, 1987:87-106).

Otros se alegran que la investigación actúe con rigor en campos limitados de la psicología y de la sociología, y apoyan que no se extienda más allá (Bélanger, 1988:102). Por último algunos desean que la investigación cualitativa no se aisle y no traduzca una versión mutilada de la realidad, un poco como los anglófobos del Québec temen que los francófonos no terminarán siendo más bilingües si ponen demasiado énfasis en la defensa de su lengua.

¿Porqué no resolver el asunto combinando los dos métodos? Yuxtaponer los métodos cuantitativo y cualitativo podría conducirnos a mejores resultados.

Maravillosa sugestión, pero con frecuencia inaplicable en los hechos; como lo destacan Locke, Spirduso y Silverman (1987:96), hacer una investigación de por sí representa una gran tarea, cualquiera que sea el método utilizado, y retomar los datos y someterlos a un análisis alternativo ocasiona doble trabajo. "Nuestra experiencia como consejeros nos sugiere simplemente que si es difícil hacer una investigación, hacerla dos veces lo es el doble. La frontera que separa el coraje del temor no es siempre fácil de reconocer. Sin embargo es evidente e imperioso mantenerse en el lado adecuado.

Esta posición reduce la investigación a un asunto de técnicas, de tal manera que entre más grande sea el número de técnicas desplegadas,

más nos acercaremos a la verdad (Smith y Heshusius, 1986:8). Pero esto no es así de simple porque no es evidente que las diferentes técnicas se acomoden unas a las otras: la entrevista produce una clase de datos, la observación participante, la fotografía, la historia de vida, el video, el cuestionario, producirán otros. Cada herramienta contiene sus presuposiciones y axiomas que perfilan no solamente las observaciones si no también los análisis que de allí se concluyen. Diferentes perspectivas de investigación producirán diferentes datos y diferentes resultados.

En resumen, lo ideal no es enviar a todo el mundo de espaldas como en una mala pelea. La división cualitativa/cuantitativa señala diferencias profundas que todos tienen interés en aclarar: "Rechazar las distinciones nos parece que da cuenta de una estrategia dudosa: no es metiendo en el mismo saco lo cuantitativo y lo cualitativo como los partidarios de lo cuantitativo se plantearán las mismas preguntas que aquellas que se plantean a lo cualitativo" (Van der Maren, 1987b:1).

Comencemos, en primer lugar por establecer los puntos sobre los cuales con seguridad todo el mundo podría entenderse. Primero, es verdad que el procedimiento general de la investigación es sensiblemente el mismo para todo investigador: cualquiera que sea su enfoque seguirá más o menos las mismas etapas en la realización de su proyecto. Luego, también es verdad que toda investigación implica un aspecto cualitativo: cuando se habla de interpretación de los datos, de análisis y de discusión, entra inevitablemente en juego una parte de imaginación, de creatividad y de subjetividad en donde la personalidad del investigador juega un papel importante. Es decir, la sola presencia de números, de cifras y de estadísticas no basta para calcificar la investigación como cuantitativa o como investigación cuantitativa: la investigación cualitativa no es menos alérgica al número así como la investigación cuantitativa no escapa al imponderable cualitativo.

En consecuencia la vieja distinción entre investigación exploratoria-cualitativa y la investigación verificadora cuantitativa no se sostiene más. Primero la investigación cualitativa es con frecuencia la única que sabe trabajar sobre un aspecto dado, de tal manera que los resultados sean considerados como válidos. Además el motivo de investigación

pudo haber evolucionado considerablemente antes de que otros investigadores pensaran hacer un estudio más riguroso (Shaffir, Steebins y Turowetz, 1980:11). Se acepta también decir que una investigación explorativa puede ser muy bien también cuantitativa así como una investigación verificadora puede ser cualitativa. En síntesis estos dos grandes tipos de investigación descansan sobre dos maneras diferentes de definir la realidad; no se excluyen mutuamente y cada una tiene su razón de ser (Dabbs, 1982:32; Van Maanen, 1983a:10). Al mismo tiempo, la necesaria convergencia no excluye las inevitables diferencias.

A veces se ha calificado la investigación cuantitativa de positivista, se le ha caracterizado por el rechazo de toda especulación y por la sumisión a los hechos; mientras que la investigación cualitativa sería fenomenológica y se asociaría a la comprensión de los fenómenos tal como ellos se nos aparecen. Mientras, un método de investigación no apele necesariamente a una sola concepción de la realidad; podrán encontrarse investigaciones cualitativas inspiradas en el funcionalismo, en el interaccionismo, en el feminismo, en el marxismo, en la etnometodología y las investigaciones cuantitativas también se reivindican de una gran variedad de influencias epistemológicas. Todas las combinaciones son posibles.

No es cuestión de hacer triunfar un método de investigación sobre el otro, ni de demostrar que las cifras son absolutamente reductoras mientras que las observaciones serían automáticamente fecundas. Cada una tiene sus puntos fuertes y sus debilidades. Sin embargo, la ventaja de la investigación cualitativa se halla en su preocupación por lo socialmente próximo, allá donde la relación social toma forma (Soulet, 1987:14). Nos ayuda también a comprender el despliegue de los procesos sociales logrando demostrar como las personas y los grupos los viven. La investigación cualitativa puede ofrecer una visión más holística y más global de la realidad social: está inmersa en el tiempo real de las personas, no el tiempo experimental del laboratorio. Estas diversas razones le han dado un derecho de ciudadanía cada vez más reconocido.

Este libro no desea comprometer a los dos métodos en una batalla: sin embargo, presenta decididamente el punto de vista de la investigación

cualitativa haciendo valer sus ventajas. Otros se encargarán de hacer muy bien la defensa del método opuesto.

BIBLIOGRAFÍA

- BEATTIE, M. (1987). "La recherche féministe: recherche novatrice", J-P. Deslauriers (éd), *Les méthodes de la recherche qualitative*, Sillery; Les Presses de l'Université du Québec, 133-143.
- BECKER, H. (1976a0.) "On methodology", H. Becker (éd), *Sociological Work: Method and Substance*, New Brunswick, N.J: Transaction Books, 3-25.
- BECKER, H. (1970b). "Fieldwork Evidence", H. Becker (ed), *Sociological Work: Method and substance*, New Brunswick, N.J: Transaction Books, 39-62.
- BENSON, J. K. (1983). "A Dialectical Method for the Study of Organizations", G. Morgan (ed), *Beyond Method: Strategies for Social Research*, Beverly Hills, Calif.: Sage 213-229.
- BLUMMER, H. (1978). "Methodological Principles of empirical Science", N.K Denzin (ed), *Sociological Methods: A Sourcebook*, New York: McGraw_Hill, 29-44.
- BOGDAN, R., TAYLOR, S. J. (1975). *Introduction to Qualitative Research Methods; A Phenomenological Approach to the Social Sciences*, New York: Wiley.
- BRONFENBRENNER, U. (1979). *The Ecology of Human Development: Experiments by nature and Design*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- CLINARD, M. B. (1970). "The Sociologist's Quest for Respectability", W. J. Filstead (ed), *Qualitative Methodology: Firsthand involvement with the Social World*, Chicago, Markham, 63-77.
- COLLINS, R. (1985). *Three Sociological Traditions*, New York: Oxford University Press.
- DABBS, J. M. (1982). "Making Things Visible", J. Van Maanen, J. M. Dabbs y R. R. Faulkner (ed), *Varieties of Qualitative Research*, Beverly Hills, Calif: Sage 31-65.
- DAGENAIS, H. (1986) (Ed). *Approches et méthodes de la recherche féministe*, Actes du Colloque organisé par le groupe de recherche multidisciplinaire féministe, Université Laval, 1, 2, 3 Mai.
- DENZIN, N. K. (1978a). *The Research Act: A Theoretical Introduction to Sociological Methods*, New York: McGraw-Hill.
- (1978b). *Sociological Methods: A Sourcebook*, New York: Mac Graw- Hill.
- DESLAURIERS, J-P. (1987a). "Introduction", en J-P. Deslauriers. *Les méthodes de la recherche qualitative*, Sillery: Les Presses de l'Université du Québec, 1-8.
- DOUGLAS, J. D. (1976). *Investigative social Research*, Beverly Hills, Calif: Sage.
- FERRAROTTI, F. (1983). *Histoire et histoire de vies: la méthode biographique dans les sciences sociales*, Paris: Meridien.
- Ferraroti, F. (1981). "On the Autonomy of the Biographical Method", D. Bertaux (ed). *Biography and Society: The Life History Approach in the Social Sciences*, Beverly Hills, Calif: Sage, 19-29.
- GINGRAS. Y. (1987). "Le défi de l'université moderne: l'équilibre entre l'enseignement et la reserche", *Possibles*, Vol 11. Numéro 4, automne, 151-155.

- GLASER, B. G., Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*, Chicago: Aldine.
- GOLDENBERG S. (1987). *Thinking Sociologically*, Belmont, Calif., Wadsworth.
- GRANGER, G. G. (1982). "Modeles qualitatifs, modeles quantitatifs dans la connaissance scientifique", *Sociologie et sociétés*, Vol XIV, número 1,7-15.
- GRANWITZ, M. (1988). *Dictionnaire des sciences sociales*, Paris, Dalloz.
- HALL, P.M. (1987). "Presidential Adress: Interaction and the Study of Social Organisation", *The Sociological Quarterly*, Vol 28, Número 1,1-22.
- JICK T. D. (1983). "Mixing Qualitative and Quantitative Methods: Triangulation in Action", en J. Van Maanen, *Qualitative Methodology*, Beverly Hills, Calif. Sage, 135-149.
- JUNG, C. G. (1988). *Synchronicité et Paracelsica*, Paris: Albin Michel.
- KAPLAN, A. (1964). *The Conduct of Inquiry*, San Francisco: Chandler Publishing.
- KALFMAN, D. R., (1987). "Feminist Methodology: A Dialectical Relationship to Feminist Sociology" "communication présentée a la conférence "Qualitative Research Conference", Université McCaster, Hamilton, 18-20 Mai, 20 pages.
- LEFEBVRE, H. (1971). *Logique formelle et logique dialectique*, Paris: Anthropos.
- LOFLAND, J. (1976). *Doing Social Life: The Qualitative Study of Human Interaction in Natural Settings*, New York: Wiley.
- PIRES, A. (1987). "Deux theses erronées sur les lettres et les chiffres", *Cahiers de recherche sociologique*, Vol 5, numero 2,87-106.
- REICHARDT, C. S., COOK, T. D. (1979). "Beyond Qualitative Versus Quantitative Methods", T.D. Cook y C.S. Reichardt (ed). *Qualitative and Quantitative Methods in Evaluation Research*, Beverly Hills, Calif: Sage, 7-33.
- ROCK, P. (1982). "Symbolic Interaction", R. B Smith y P. K. Manning (ed), *A Handbook of Social Science Methods*, Vol. 2, "Qualitative Methods" "Cambridge, Mass: Ballinger, 33-49.
- SIMMEL, G. (1975). *Conflict and the Web of Group-Affiliation*, New York: Free Press.
- SMIRICH, L. (1983). "Studying Organizations as Cultures", Gareth Morgan (ed), *Beyond Method: Strategies for Social Research*, Beverly Hills, Calif:Sage, 160-173.
- SMITH J. K., HESHUIS L. (1986). "Closing Down the Conversation: the end of the Quantitative - Qualitative debate Among Educational Researcher", Vol 15, numero 1, 4-12.
- SOROKIN, P. A. (1959). *Tendances et devoirs de la sociologie americaine*, Paris: Aubier.
- SOULET, M. H. (1985). "La recherche qualitative ou la fin des certitudes", J-P. Deslauriers (ed), *Les méthodes de la recherche qualitative*, Sillery: Les Presses de l'Université du Québec.
- SPECTOR, M., FAULKNER, R. (1980). "Five new journals and thoughts on some old ones", *Contemporary Sociology: A Journal of Reviews*, 9, 477-482.
- STEBBINS, R. A. (1987). *Sociology: The Study of Society*, New York: Harper and Row.
- STRAUSS, A., CORBIN JO. (1990). *Basics of Qualitative Research*, Newbury Park: Sage.
- (1987). *Qualitative Analysis for Social Scientist*, Cambridge: University Press.
- TAYLOR, S. J., BOGDA, R. (1984). *Introduction to Qualitative Research Methods: The Search for Meanings*, 2e ed. New York: Wiley.

- THEODORSON, G.A., y THEODORSON, A. G. (1969). *A Modern Dictionary of Sociology*, New York: Thomas y Crowell Company.
- VAN DER MAREN, J-M. (1987b). *De la nécessaire distinction des méthodes de recherche en sciences de l'éducation*, Montreal: Faculté des Sciences de l'Education, 12 pages.
- VAN MAANEN, J. (1983a). "Reclaiming Qualitative Methods for Organizational Research A Preface", J. Van Maanen (ed). *Qualitative methodology*, Beverly Hills, Calif: Sage, 9-19.
- VAN MAANEN, J. "Epilogue: qualitative Methods Reclaimed", J. Van Maanen (ed). *Qualitative Methodology*, Beverly Hills, Calif: Sage, 247-269.
- WATSLAWICK, P. (ed). *L'invention de la réalité: propos sur le constructivisme*, Paris: Seuill.
- YLO, K. (1988). "Political and methodological dabtes in wife abuse research", K Yllo y M. Bograd (ed), *Feminist Perspectives on Wifw Abuse*, Beverly Hills, Calif: Sage.